

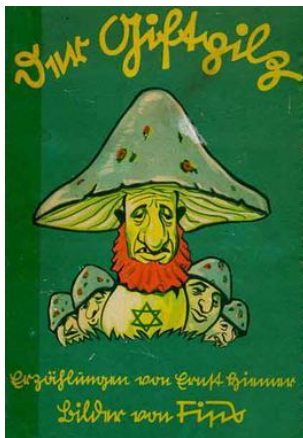
Max y sus Desafíos en la Escuela

Ariel Gustavo Forselledo
Licenciado en Psicología

Esta tercera entrega de “Max y sus Desafíos” de Julio Rosenblatt continúa la línea argumental e histórica de los libros anteriores. Para ello, nos sitúa en un escenario cada vez más asfixiante y limitado para la población judía de Beiseförth, el pueblo natal de Max.

El autor nos muestra, a través del relato de Max abuelo y de las vivencias de Max niño, cómo el terrorismo de Estado ya consolidado por los nazis, estigmatiza a la población judía, “marcándola” con signos públicos para que los “otros” mantengan distancia por un lado, y eviten cualquier tipo de complicidad o solidaridad por el otro.

Al mismo tiempo el régimen arremete contra la esencia social de la identidad personal, esto es, el nombre propio, cambiándolo o modificándolo con el objetivo de derrumbar la moral de aquellos que ya no tendrán derecho a ser quienes son.



Este Estado policial antisemita se introduce en la escuela y enseña a los niños “El Hongo Venenoso”, una aberración literaria que compara en 17 historias a los judíos con formas de animales y promueve el rechazo y la hostilidad hacia ellos.

Lo que sigue, es la prohibición de las comunicaciones entre poblados mediante el uso de palomas mensajeras, cercenando así otra conexión con los amigos, las familias y la comunidad religiosa.

Desde un punto de vista psicoafectivo, la tormenta de estímulos negativos proveniente de las organizaciones nazis que operan en Beiseförth es generadora de alarma y, sobre todo, de confusión.

Max, como un niño que es sometido a semejantes abusos económico-sociales, educativos y psicológicos, no comprende, no sabe a qué atenerse, se angustia y se refugia en su familia y en la pequeña comunidad judía del pueblo. Sus padres tratan de protegerlo y de consolarlo, pero ellos también están desbordados por la impotencia, la confusión y la angustia.

Con gran delicadeza narrativa, el autor ilustra a los niños lectores sobre la forma en que los derechos al desarrollo integral son sistemática y progresivamente vulnerados. Del relato se pueden identificar algunos de esos derechos (que actualmente están consagrados en la Convención sobre los Derechos del Niño), especialmente:

- El derecho a acceder a información y material que promueva el bienestar social espiritual y moral y la salud física y mental de los niños.
- El derecho a una educación primaria gratuita y a una educación que desarrolle todas las potencialidades del niño.

- El derecho a descansar, jugar y tener acceso a la cultura.

Asimismo, el relato testimonia de qué manera los derechos a la protección contra las situaciones de riesgo social y contra la discriminación se ven gradualmente violentados.

Por ejemplo, Max es un niño que disfrutaba mucho jugar con sus compañeros en la escuela, sin embargo ya no juega. Es que la segregación impacta en la actitud de los demás, pero también en la suya propia. La discriminación busca que sea visto y se sienta diferente, y termina lográndolo.

En este sentido, hacia el final del libro se aprecia cómo el mundo de Max se va restringiendo cada vez más a su familia nuclear, a algunos encuentros con otros judíos en la sinagoga de Beiseförth y a esporádicos y secretos momentos de juego con sus antiguos amigos.

Pero la maquinaria nazi continúa. Es el tiempo en que comienza el saqueo de las pertenencias materiales. Las SS invaden los hogares para robar todos los objetos de valor y el dinero de las familias judías.

En suma, el autor nos sitúa ante una de las escaladas de discriminación, segregación, persecución y odio más mórbidas y cargadas de sevicia de las que se tenga conocimiento. Se han limitado derechos sociales de un colectivo humano, se han prohibido actividades cotidianas, se han eliminado fuentes de trabajo y se ha prohibido trabajar. Se ha impedido el acceso a servicios públicos básicos como la salud y la educación, se han bloqueado las comunicaciones, se ha violentado la identidad individual y colectiva, promoviendo el desprecio, el hostigamiento y la exclusión; se ha instalado el terrorismo, invadiendo el seno de las familias para robarles sus pertenencias y así despojarlos del poder material.

Max sigue siendo un niño espontáneo, creativo y resiliente, pero ahora está cercado y sin capacidad para decidir, sufriendo miedo y confusión, ¿qué les queda entonces a él y a su familia?

Con ansiedad esperaremos la respuesta a esta pregunta cuando el autor nos cuente cómo Max afronta los crecientes desafíos que tiene por delante, con la vitalidad y la fortaleza que son símbolos del inquebrantable espíritu de un pueblo que no quiere desaparecer.